

## **GEOGRAFÍA ANTIGUA DE LOS LÍMITES: LAS ISLAS CANARIAS, ENTRE LA HISTORIOGRAFÍA ANTIGUA Y LA MODERNA\*.**

GONZALO CRUZ ANDREOTTI.

### RESUMEN:

El análisis de una obra reciente sobre la geografía antigua del Archipiélago Canario, nos introduce en una reflexión general sobre las características y el método de análisis de la información geográfica que sobre áreas marginales del mundo mediterráneo heredamos de la antigüedad.

### ABSTRACT:

The publication of a book on ancient geography of the Canary Islands, allows a review of the heritage of the Graeco-Roman Geography in relation to the fringes areas of the Ancient World. The aim of this article is to analyze the methods, instruments and facts which built up the models of ancient geographers.

Escribir en el homenaje del Dr. Eusebio García Manrique, y hacerlo sobre geografía antigua, significa para nosotros recuperar desde sus escritos, su escuela y su ejemplo, el carácter humanista, interdisciplinar en el más vasto sentido de la palabra, histórico y alternativo, que esta disciplina ha tenido siempre para él, como lo tuvo para buena parte de los estudiosos antiguos que se dedicaron a ella. Sirvan estas líneas como tributo a su magisterio.

Ha sido muy normal establecer una correlación espacio-temporal entre una referencia geográfica antigua, aunque sea aislada, y el pasado clásico de los lugares. Cualquier síntoma inequívoco de conocimiento o de interés por parte de griegos o romanos por un lugar o las costumbres de sus gentes, era y es interpretado o explicado por la investigación en términos de una satisfacción explícita o implícita por una cierta integración cultural y, por extensión, histórica del espacio citado y estudiado. Esta satisfacción es mayor, si cabe, cuando se trata de zonas que, por su obvio alejamiento, carecerían de presencia greco-romana efectiva, de manera que determinada interpretación geográfica dotaría de cierto pasado clásico a un área que, de otra manera, estaría sumergida en el tiempo ahistórico. A medida que nos alejamos del espacio central histórico y geográfico –primero Grecia y después Italia– este juego de correlaciones se hace más sutil:

\* A propósito de MARTINEZ, M., *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento. Nuevos Aspectos*. Santa Cruz de Tenerife 1996. Estas líneas son también fruto de la reflexión en unos inolvidables días con el autor y algunos colegas canarios que procuran mirar, desde sus islas, a todas direcciones, y no sólo hacia el norte.

cuando la presencia era finalmente constatada, se trataba de ir describiendo los procesos integradores étnico-geográficos de espacios liminares a la nueva realidad civilizada<sup>1</sup>; cuando aquéllo era imposible de encontrar, se hacía del simple conocimiento colateral una virtud integradora al menos en lo espacial, como es el caso de las islas Canarias en la antigüedad. Y ríos de tinta han corrido para equiparar menciones antiguas y modernas, y sugerir al lector la esperanza de una unión con el mundo civilizado; para demostrar de alguna forma la integración de espacios alejados con la centralidad geográfica, política e histórica de la vieja Europa.

Una crítica a los principios metodológicos que sostienen tales planteamientos se hace aún más necesaria cuando parece claro el avance cuantitativo y cualitativo de nuevo de una historiografía escrita en clave nacionalista, que en parte está reinventando una tradición de forma acrítica a partir de nuevas lecturas del pasado, también de la historia y de la geografía antiguas<sup>2</sup>. En un área histórica como la Canaria, geográficamente africana pero políticamente española y europea, la necesidad de lazos históricos con el continente, con su pasado clásico inclusive, se hacía más necesaria y acuciante para determinada investigación. Precisamente, el estudio que comentamos echa por tierra los criterios y los datos sobre los que se sustentaban unas relaciones que, por más débiles que fueran, pretendían reforzar la supuesta la cercanía geo-histórica de las lejanas islas con la civilización clásica y peninsular.

Para ello el autor sólo tiene que seguir una rigurosa metodología en la lectura de viejas y conocidas referencias sueltas, partiendo de la firme consideración –que no es un juicio de valor– de que las Islas son un área marginal en época clásica y medieval hasta su verdadero descubrimiento geográfico e histórico a fines del siglo XV, con su conquista y colonización. Desde este punto de vista, si queremos ser rigurosos con la evidencia, debemos entender que cualquier mención antigua sobre la localización, denominación o características, reales o ficticias, de las actuales Islas Canarias es cuanto menos que anecdótica y marginal, y que dicha marginalidad es la que, en este caso, condiciona también los presupuestos culturales, literarios y científicos de los textos. Así no sólo explicamos la escasez de referencias, sino también su carácter ambiguo y de difícil interpretación.

En los primeros capítulos analiza las más antiguas menciones a unas islas oceánicas, que se encuentran mayormente en contextos literarios de geografía mítica, y que habitualmente se interpretan como leves atisbos de un conocimiento real, aunque muy mitificado, de las islas Canarias. Según estas hipótesis, cabría suponer que el conocimiento real era mayor, pero el vehículo literario del mito trunca una comprensión más veraz y ajustada de la realidad. Frente a ello, el autor contextualiza cada una de las menciones en su espacio literario (temporal y

1. Como hemos procurado demostrar para el sur peninsular en nuestro “La Península Ibérica en los límites de la *écumene*: el caso de *Tartesos*”, *Polis* 7, 1995, 39-75.
2. Nos da un poco igual que ésta busque las raíces locales o universales en el concepto de etnogénesis tan de moda o en la Europa salvífica respectivamente. Se trata de exaltar, en cualquier caso, la especificidad frente a la mixtura. Como bien analizan ANDERSON, B. (*Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London 1983, especialmente págs. 41-49) o HOBBSBAWN, E. y RANGER, T. (*The Invention of Tradition*. Cambridge 1988, 1-14) todo ello forma parte de la historia desde que se constituye en disciplina, precisamente para destacar la particularidad.

temático) para enfrentarse adecuadamente al problema del papel histórico de las islas en el período clásico a partir de estas referencias. Y concluye, en lo que es una síntesis de un estudio pormenorizado anterior<sup>3</sup>, que buena parte de las citas a unas islas occidentales<sup>4</sup>, se enmarcan en el ámbito narrativo y literario del desarrollo durante toda la antigüedad de los mitos, la paradoxografía, la escatología y las utopías de los límites del mundo conocido en las islas, que constituyen así un marco contextual e ideológico idóneo para la concentración de fenómenos míticos y geográficos fantásticos, por aquello de la mayor focalización de la trama que así se individualiza en un punto rodeado de agua<sup>5</sup>. El mito no “esconde la realidad”; no es el resultado del conocimiento filtrado por el lenguaje “irracional” del mito antes de que se impusiera el *logos* de la razón. Un espacio alejado y liminar como el canario se difumina en su escaso conocimiento en la antigüedad tanto a través de periplos arcaicos o referencias históricas, de las que tenemos escasísima constancia<sup>6</sup>, como sobre todo a través del mito. Éste, a través de toda la tradición antigua –que posee importantes variables según el autor y la época–, posee su propia geografía, y aunque se sustente en una realidad demostrable (discutible para buena parte de las supuestas referencias a las Canarias), la transforma y modifica según sus propias necesidades textuales e ideológicas<sup>7</sup>. Por ello, la aparición de las Canarias en espacios literarios míticos nos dice poco históricamente, y su utilización histórica descontextualizada entra en el ámbito de las necesidades contemporáneas de encontrar un pasado clásico.

Únicamente podemos entrever un conocimiento geográfico real –producto posiblemente de la casualidad–, con una más precisa y orientada localización geográfica, en autores donde el mito es colateral: Plinio, Ptolomeo, Solino o Capella, por ejemplo. Y en áreas periféricas o extramediterráneas poseemos poco más que esto, sin excluir la persistencia de terminología o caracterizaciones de tradición mítica, como en nuestro caso es la denominación de Afortunadas a las islas cartográficamente canarias.

Todo ello nos invita a reflexionar –como insiste nuestro autor– sobre la complejidad del análisis tanto del campo que abarca como de los distintos niveles del saber geográfico antiguo. La geografía que se hace en la antigüedad, como disciplina científico-literaria que pretende describir y explicar la *ecúmene* como espacio privilegiado y central del universo, y que a partir

3. *Canarias en la Mitología. Historia Mítica del Archipiélago*. Santa Cruz de Tenerife 1992) (*vid.* nuestro comentario en *Baetica* 16, 1994, 241-245).
4. Las de los Bienaventurados, Campos Elíseos, Hespérides, Afortunadas, Atlántida, Paraíso Cristiano o islas de los viajes de San Borondón.
5. *Vid.* PRONTERA, F.: “Géographie et mythes dans l’isolario des Grecs”, en PELETTIER, M.: (Ed.), *Géographie du Monde au Moyen Age et à la Renaissance*. Paris 1989, 169-179; GABBA, E.: “L’insularità nella riflessione antica”, en PRONTERA, F.: (Ed.), *Geografia Storica della Grecia Antica*. Roma-Bari 1991, 106-109; y, recientemente, VILATTE, S.: *L’insularité dans la pensée grecque*. Paris 1992.
6. *Vid.* DESANGES, J.: *Recherches sur l’activité des méditerranéens aux confins de l’Afrique. (VIe siècle avant J.-C - IV e siècle après J.-C)*. Roma 1978, 146-7.
7. *Vid.* BALLABRIGA, A.: *Le Soleil et le Tartare. L’image mythique du monde en Grèce archaïque*. Paris 1986; FAIBRE, P.: *Les grecs et la connaissance de l’Occident*. Lille 1981; PRONTERA, F.: “L’Estremo Occidente nella concezione geografica dei Greci”, *La Magna Grecia e il lontano Occidente. Atti del ventinovesimo convegno di studi sulla Magna Grecia. Taranto, 6-11 ottobre 1989*. Taranto 1990, 55-82.

del siglo IV a.C. tiene en la cartografía un instrumento perceptivo esencial<sup>8</sup> no prescinde de la tradición mítica, como tampoco de los componentes literario (algo más que un simple soporte<sup>9</sup>) o filosófico<sup>10</sup>. Cuando se está hablando de zonas periféricas, y sobre las que el interés y el conocimiento real son escasos o casi nulos, la geografía mítica aporta imágenes, términos y concepciones espaciales que, adecuadamente evemerizadas, sirven de unión entre el pasado tradicional y el presente recién descubierto. La geografía, como la ciencia antigua en general, no se enfrenta a la realidad desde un punto de vista exclusivamente positivista, puesto que tan cierta es la que puede verse por la *autopsía* como la que se muestra a través de los oído o lo leído de otros a los que se les concede suficiente crédito, o la que, además de describirse, se explica en un contexto geográfico y filosófico más amplio. La geografía antigua, sobre todo cuando empieza a tomar cuerpo su carácter disciplinar autónomo, parte de un concepto político de civilización espacial, y es éste el que clasifica y condiciona la selección de los espacios de interés, de los aspectos interesantes de los mismos y de su conexión con un todo armónico, y es el que marca las relaciones con las tradiciones míticas y la transición de un espacio central a otro periférico. La no aparición en la “escena geográfica” de las Islas Canarias, únicamente hasta muy tarde y con una fuerte carga legendaria, es lógico y coherente con un discurso geográfico que se ciñe básicamente a las áreas política y espacialmente centradas, y donde la periferia es más un ámbito de curiosidad científica anecdótica mezclado con el gusto literario y estilístico por lo maravilloso y fantástico.

Por ello, el autor nos deja muy claro que una cosa es que las Islas fueran efectivamente conocidas –de lo que hoy nadie duda–, y otra cosa es que se hiciera necesario describirlas por parte de la literatura y tradición geográfica. La respuesta negativa en este sentido explicaría la confusión de nombres y denominaciones y los muy diversos géneros literarios en los que aparecen, que tan de cabeza ha traído a la historiografía isleña: no hay, por decirlo de una forma expresiva, una “línea canaria” en la geografía antigua. Por poner un ejemplo significativo de los que venimos diciendo, que Marcos Martínez desarrolla en el capítulo segundo, la primera mención de Canarias en plural y con una localización cartográfica que permite intuir un claro conocimiento geográfico, aparece en una reflexión teológica sobre los cuatro puntos cardinales por parte de Arnobio, un autor cristiano del siglo III. La única explicación posible de esta aporía –máxime cuando el resto de puntos cardinales que cita son claramente míticos y de localización imprecisa<sup>11</sup>–, es que Arnobio esté buscando un toque de erudición en una obra no geográfica reinterpretando a Ptolomeo. Si bien este dato nos confirma que las islas se conocían

8. Vid. JACOB, Ch.: “Inscrivere la terra abitata su una tavoletta. Riflessioni sulla funzione delle carte geografiche nell’antica grecia”, en DETIENNE, M., (Ed.), *Sapere e Scrittura in Grecia*. Roma-Bari 1989, 151-178.

9. PAASSEN, Ch. Van: *The Classical Tradition of Geography*. Groningen 1957.

10. Recuérdense las reflexiones de Estrabón en los comienzos de su obra sobre la geografía como una filosofía, en tanto que precisa de varias disciplinas para explicar el todo orgánico. Desde esta perspectiva vid. el reciente libro de síntesis de SECHI, M.: *La costruzione della Scienza Geografica nei pensatori dell’Antichità Classica*. Roma 1990. Ha sido nuestra cultura científica, y no la antigua, la que ha perseguido la nítida delimitación entre la verdad (histórica) y el soporte y la intención con la que ha sido escrita.

11. Thule, al norte; Garamantes, al sur; Seres, al este.

y, lo que es más importante, su importancia cartográfica como definidora del límite occidental, la propia transmisión de la noticia, en un contexto literario no geográfico, nos indica que no debían ser sustanciales dentro de la tradición de la geografía descriptiva e histórica.

Desde este planteamiento, el capítulo tercero es esencial, puesto que examina exhaustivamente y clasifica en etapas contextualizadas la evolución de las diferentes menciones a unas islas atlánticas, cómo van insertándose en la incipiente cartografía sobre las islas y cuán poco tiene que ver en muchos casos con una topografía y una etnografía real, y sí con ese ambiente fantástico o anecdótico que las rodea. Y ello aparece no sólo en literatura donde lo geográfico es pura anécdota (como el caso anteriormente citado), sino también en la más genuina y rancia tradición de geógrafos. Estrabón recurre a las etimologías simples a falta de otros datos para deducir que el nombre de Afortunadas (de las que intuye su localización real) está en relación con Iberia y todo el occidente como “tierra de la felicidad”, lo que lo lleva a la geografía homérica; Plinio será el que inaugure la ingenua derivación *Canaria* de *Canis*, que continuarán toda una serie de autores menores. La inmensa mayoría de las distintas denominaciones antiguas de cada una de las islas del archipiélago, núcleo de la información geográfica que poseemos, son falsas elucubraciones pseudofilológicas de difícil rastreo en cuanto al origen y la interpretación, y muestra de forma clara cómo funciona la geografía de áreas periféricas, dentro y fuera de la disciplina geográfica.

En cuanto a este problema de la relación entre conocimiento, realidad y soporte literario, no dejan de ser interesantes las conclusiones que pudiesen extraerse de la lectura conjunta de los capítulos 4 y 5 del libro que comentamos. En el *De insulis* de Domenico Silvestri, un humanista florentino del *trecento* que podría tener tras de sí una importante información cartográfica e histórica, puesto que ya por esta fechas existen algunos relatos de viajes que integran el archipiélago al ser éste un punto de obtención de esclavos, el esquema descriptivo sigue siendo bastante tradicional en cuanto a la ubicación geográfica, noticias curiosas y datos históricos, aportando muy pocas cosas nuevas (continúan las etimologías conocidas y los debates sobre el tema de las Afortunadas). Por el contrario, con nuestro Nebrija poseemos la primera visión personal de las Islas en la que, sin excluir una tradición clásica aunque tratada con rigor filológico, la realidad geográfica e histórica empiezan a coincidir. No olvidemos que estamos en pleno proceso de conquista y de integración del Archipiélago a la realidad política hispana. Así, es la realidad histórica la que va imponiendo *su* geografía, aunque no necesariamente tiene que ser un calco de la realidad, sino la que las necesidades consideran más cercana a ella.

Con ello concluye nuestro autor –en ausencia de unas conclusiones definidas– lo que venimos diciendo a lo largo de estas páginas: el análisis de la documentación geográfica que heredamos de la antigüedad debe hacerse desde una perspectiva histórica, y no aislarla como reliquias del pasado para que aporte lo que a nosotros, investigadores con nuestros intereses e inquietudes particulares, nos interesa que diga. El libro de Marcos Martínez, una puesta al día de un trabajo de años, es el ejemplo de una metodología correcta: el papel geográfico del Archipiélago Canario en la antigüedad y el medievo va paralelo a su papel histórico en relación a la sociedad de donde salen los textos. Buscarle a éstos cosas que no dicen o reinterpretar su información yendo mucho más allá de lo que ponen es forzar una realidad histórica integradora con el pasado clásico, con Europa si se quiere, inexistente hasta la conquista castellana.